

## ENTREVISTA A MAXIMILIANO POSTAY\*

**Lecciones y Ensayos:** *Leímos el primero y el último libro que publicaste. El primero sostiene una tendencia abolicionista en el sentido del sistema penal; el otro habla de algo que denominás “cultura represiva”. ¿Qué significa este cambio y cuál fue su causa?*

**Maximiliano Postay:** Es parte de un proceso vivido que se traduce en lo que uno quiere transmitir. Toda obra representa a la persona que la realiza, no es una cosa separada de ella. Todas las obras son autobiográficas, encarnan el momento en el que está su autor. Mi recorrido empezó con el derecho... en realidad empezó antes, pero para simplificarlo arranquemos desde ahí... cuando estudié derecho lo único que más o menos me interesó, sobre el final de la carrera, fueron los discursos de la criminología crítica. Ya desde esa época no me cerraba mucho esto de la justificación del castigo y las teorías de la pena me parecían -y me parecen- ridículas.

Apenas me recibí decidí viajar a Barcelona a estudiar con profesores como Iñaki Rivera Beiras, Roberto Bergalli o Massimo Pavarini en busca de cierta profundización orientada a algo que por entonces me había seducido bastante: el abolicionismo penal nórdico europeo. Lamentablemente, una vez allí, me di cuenta de que eso tampoco completaba mis expectativas; primero, porque era extremadamente académico... y los académicos funcionan como un grupo cerrado, de elite... cosa que nunca me gustó, y además porque sentía que el abolicionismo era interesante pero que necesitaba matices vinculados a nuestra realidad latinoamericana. Después de obtener la Maestría allí, volví a Buenos Aires algo decepcionado pero con una motivación importante para construir otra forma de entender el abolicionismo prescindiendo, por un lado, de la perspectiva eurocéntrica e incorporando tintes locales y tratando, por el otro, de hacer algo no tan académico, acartonado, estructurado... A partir de esa decepción/motivación

\* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Poeta abolicionista de la cultura represiva. Integrante del Espacio LTF.

comencé diferentes proyectos. Uno de ellos fue el libro *El abolicionismo penal en América Latina, imaginación no punitiva y militancia*, que lo que hace es juntar a un montón de personas de la región para hablar sobre un tema que generalmente es abordado solo por los suecos, los noruegos, los holandeses o los alemanes... y al que personajes reconocidos le escapan. Que Zaffaroni haya prologado el libro fue una decisión táctica. Existe el mito de que Zaffaroni es abolicionista, que no lo es, entonces pensé que estaría bueno que lo explicase, que dejase por escrito algunas cuestiones. Además de que era simbólicamente importante que el criminólogo más relevante de la Argentina se metiera en el proyecto. Convoqué a personas de Brasil, Colombia, Venezuela, Argentina para que abordasen el abolicionismo desde esta idea de una perspectiva latinoamericana... a personajes reconocidos (jueces con todos los honores) y a chicos como yo, para transmitir precisamente diversidad y cierta horizontalidad... es decir, para que los “muy capos” (enfático las comillas –*risas*–) participasen en pie de igualdad con el resto... para que no hubiera jerarquías. Paralelamente, con toda esa gente intentamos generar espacios de militancia para apuntalar esas ideas. Llevamos adelante dos que fracasaron. Uno se llamó “Nuevo abolicionismo penal”, que duró un par de meses... por diversas razones, principalmente porque es difícil generar ideas comunes entre personas, armar grupos, mantenerlos... más aun cuando se trata de inventar algo. Estamos preparados para reproducir o para sumarnos a cosas ya inventadas. ¿Pero juntarnos a inventar?... eso nos resulta ya mucho más complicado. Esto fue algo que aprendí de esas experiencias. A los pocos meses formamos el otro grupo, que tampoco duró poco, al que llamamos “*Antutaña*”, que en aymara significa “soltar algo que está preso en forma deliberada”, un nombre que le daba al movimiento una impronta más vinculada a la perspectiva regional que pretendíamos desarrollar.

Hasta que en 2012 empezamos “Locos, tumberos y faloperos”, que ahora solo se llama “LTF”, no porque no nos guste su nombre original sino porque la sigla es maleable, podés poner lo que quieras, buscás una palabra con “l”, otra con “t” y otra con “f”, las combinás creando distintos nombres, y todos quedan bien. Ese cambio fue una especie de reconocimiento de que teníamos que empezar a abrir el juego... “Locos, tumberos y faloperos” surgió espontáneamente a partir de un encuentro como este con un tipo que trabajaba la problemática de drogas y con otro que trabajaba en el área de la salud mental. El primero quería que las drogas no estuvieran prohibidas y, el otro, que desaparecieran los manicomios. Y yo quería abo-

lir el sistema penal. Hablando nos dimos cuenta que los tres decíamos lo mismo, aunque desde diferentes puntos de vista y con un objeto distinto... y dijimos “vamos a hacer algo”. La idea fue primero una ONG, porque estábamos “chipeados” de esa manera... una asociación civil, lo que la gente piensa que tiene que hacer cuando se junta, un partido político, un grupo de investigación... el microclima que lleva a que todos hagamos lo mismo pensando que no hay otras opciones. Dijimos “hagamos algo así”, pero a mí, por todo lo que traía de mis decepciones, se me ocurrió plantearles hacer una especie de grupo de choque, más violento discursivamente, más frontal, que representara esa tridimensionalidad. Ese grupo de choque se transformó en un blog y la ONG nunca se materializó, porque para eso hay que tener predisposición y si una de las partes -que vendría a ser yo- no la tenía, de concretarse iba a terminar cayéndose. No obstante ello, “Locos, tumberos y faloperos”, “LTF”, comenzó a tener una dimensión que hasta ese entonces era desconocida para nosotros. Nunca fue masivo -ni lo será- pero tenía cierta recepción, es decir, escribíamos una cosa y de golpe lo veían cien personas y después dos mil... había un cierto ida y vuelta, y en ese ida y vuelta nos fuimos redescubriendo. Al principio seguíamos aferrados a las temáticas carcelarias, de drogas o de salud mental (luego nos daríamos cuenta de que también esa tridimensionalidad era un límite). Hicimos proyectos de ley, trabajamos con algunas organizaciones y nos movimos con algunos sectores (con los que hoy no lo haríamos) y filmamos una película, *Rejas, suspiros y llaves*, documental que está en *YouTube*, que fue asimismo un descubrir de la potencialidad. Se vio en veinticinco países (¡y eso es un montón!), lo que nos permitió interactuar con otras personas, salir del microclima jurídico-criminal, de las instituciones totales, del fetiche del control social y empezar a caminar la calle, a visitar una iglesia, una mezquita, a mirar a los académicos como monstruos, como *zombies* que se arrastran por los pasillos de la facultad como si fueran personajes de *The Walking Dead*, a mirar a nuestras familias de una forma particular, a mirar el sexo de una forma particular, y a darnos cuenta que los denominadores comunes que encontramos en el manicomio, en la cárcel y en la problemática de las drogas exceden largamente estas tres dimensiones y se encuentran en un montón de comportamientos que repetimos como loros todos los días. A partir de ello comenzamos a investigar ciertas causas, ciertas razones... ¿por qué llegamos a naturalizar algunos comportamientos?, ¿por qué terminamos siendo personajes bastante parecidos entre sí cuando somos en realidad radicalmente distintos

en lo material, en la profundidad de nuestro devenir?, ¿por qué asumir que si hacemos algo fuera del molde nos tenemos que bancar el estigma de los demás? Cuando empezás a pensar este tipo de cosas te das cuenta que el manual de criminología te queda chico, que la ley de salud mental es una isla... hay una especie de cultura represiva subyacente, condicionante, sobre la cual se apoya Occidente y que tiene que ver mucho con dos tradiciones muy específicas: por un lado, el monoteísmo, esta idea de que hay un único Dios, que ese Dios es verdadero y que no se equivoca, y que nosotros nos tenemos que someter a su autoridad, sacrificarnos por él, reverenciarlo... por el otro, la lógica, la dinámica que responde a la filosofía helénica occidental, que busca la verdad como una especie de objetivo en las experiencias ligadas al conocimiento. Observamos que estas dos ideas están íntimamente relacionadas y que se potencian entre sí... y que hay un montón de matices que nos exceden, que por más que lo intentemos nunca vamos a poder abarcarlos en su totalidad, justamente porque la totalidad es una ilusión óptica o una arbitrariedad del positivismo epistemológico, tratar de llegar al conocimiento, querer abarcarlo... ¡como si fuera posible! Entonces, con todas estas ideas nos cuestionamos varias cosas. Primero, el objeto de estudio (para decirlo en un lenguaje “académico”)... ¡estudiá lo que quieras!, experimentá... la cultura represiva está en todos lados. Segundo, la forma de comunicarlo... el formato mayormente utilizado por los sectores que cuestionamos es el monográfico... por eso nos dedicamos a pensar en alternativas y la que mejor se adecúa a nuestro planteo de fondo es la poesía... sin dudas... no cualquier poesía sino la poesía subversiva: el resto de la poesía es decoración y la repudiamos. Ahora nos dedicamos a explorar algo que denominamos militancia poética abolicionista de la cultura represiva. Justamente para librarnos de estas cárceles del conocimiento en las que estamos metidos. También asumimos la dinámica del ensayo, la experimentación artística, actuar, pararse sobre un escenario e improvisar, tratar de interpretar de alguna manera experiencias que tengan que ver con nuestra sensibilidad. Nos alejamos de las monografías porque, como decimos en el Manifiesto LTF, son escritas por monos. A los ensayos los escriben los actores, artistas que nada tienen que ver con monos repetidores de gracias para contentar a las personas que van al zoológico.

Todo este proceso explica por qué en tres años nos alejamos de ese libro bastante “normal” de 2012 para abrazar esta nueva experiencia, para vibrar con la poesía de Antonin Artaud... y por qué a partir de ello empezamos a ver con otros ojos a la madre que le dice a su bebé “ajó, ajó” como si

fuera tonto, al alumno que el primer día de clases pregunta por la bibliografía o por el método de evaluación, a los bancos de misa de la Facultad de Derecho que impiden vernos las caras (hay que mover mazacotes bíblicos para generar algo tan elemental como un círculo de bancos).

Si bien nosotros hacíamos hincapié en el hecho de que “penal” para nosotros significaba castigo... era -y aun es- desesperante ir a un lugar y que te pregunten solo por la cárcel, es desesperante realmente... la cárcel es una obviedad y es un aspecto. Una jaulita para humanos. Si vos creés que no tiene que desaparecer... problema tuyo. Es mucho más complejo. Un camino inacabado. Y al caminar nos encontramos con la poesía subversiva... la poesía escrita y los actos poéticos. Hay que tratar de empezar a vivir poéticamente. Nuestras clases en la facultad son poéticas, son poesía improvisada durante -en principio- hora y media. El primer libro es la búsqueda de conocimiento en el microclima de la academia. Pero la academia no da, quita. Te deja afuera de cosas. La búsqueda del último libro es más humana, diría sensual, erótica, epidérmica... lleva necesariamente a ampliar el espectro. La cultura represiva nos alcanza a todos en todo. ¿Cómo hacemos para generar una militancia, atravesados por el objeto que pretendemos cuestionar? Ese es el desafío...

**Lecciones y Ensayos:** *¿Creés que es concebible la idea de Estado sin cultura represiva?*

**Maximiliano Postay:** El Estado es una consecuencia más de la cultura represiva, es parte de la misma dinámica. Dios, el Estado, la ciencia, la academia... todos los “padres nuestros” que están en el cielo y en la tierra son mecanismos condicionantes. No sé si puede existir una cultura no represiva y ahora viene la pregunta “ustedes critican todo y quieren abolir todo pero... ¿qué proponen?” El modelo sustituto también responde a esa lógica aristotélica de la pregunta y la respuesta, del silogismo, de si pasa tal cosa la consecuencia es tal otra. La pregunta es muy interesante pero mi respuesta es “no lo sé”. No sé qué puede pasar, ni tengo necesidad de saberlo. A ver, la cultura represiva es un entramado que se va construyendo cada vez con más nivel de sofisticación, y es autopoietico, es decir, que ante el mínimo síntoma de vulnerabilidad sus células se van regenerando para que pueda seguir adelante. El espacio más crítico de la Argentina sigue teniendo en la cabeza la idea de Dios, quizás Dios es Marx, pero no deja de ser un Dios. Es lo mismo. A ese nivel llegó la cultura represiva a condicionarnos. Imaginense, es tan patético esto que viene alguien al grupo, un abolicionista de la cultura represiva, y está esperando que yo

le dé órdenes. ¿Se entiende a lo que voy? De nuevo, Dios, el Estado, la democracia, mamá, no hay que tener sexo en la primera cita, la escuela... son el “enemigo” por así decirlo. Está legitimada la idea de que hay que “moldear”. Y ni hablemos de la imposición de rituales...

Nuestro grupo se dedica a combatir todo esto. Así, hablamos de lo rizomático, de la representación biológica del crecimiento de las plantas no desde la lógica del árbol que crece de raíz a copa, perpetua y verticalmente, sino desde la de la imprevisibilidad de la papa o el jengibre... y también hablamos de la metáfora de la licuadora, nuestra cabeza es una licuadora, no podemos fragmentar el saber. Eso de decir “yo soy abogado” o “yo miro el mundo desde mi postura de antropólogo” es una estupidez. No debemos definirnos partiendo de experiencias externas a nosotros mismos. A mí, por ejemplo, me gusta decir que soy poeta porque vivo poéticamente. El problema es cuando esas etiquetas que circulan a tu alrededor te condicionan a partir de decisiones que ni siquiera te pertenecen o que si te pertenecen son parte de una mentira muy profunda... creer que de verdad podés pensar desde un lugar determinado, una disciplina, cuando lo cierto es que en tu cabeza, cuando elaborás un pensamiento, hay mil cosas. Hay que tratar de salir de esas ejercitaciones inerciales que hacemos desde que nacemos sabiendo que muy probablemente nunca salgamos realmente de ellas. Y hacerlo sin frustrarnos.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Qué significó para vos tu paso por la Facultad de Derecho? ¿Te aportó algo, te quitó...?*

**Maximiliano Postay:** No quiero responder todo con “no sé” pero no lo sé, de verdad. Sí te puedo decir qué me parece la facultad: es una cárcel. La academia es una cárcel. Pero como todas las cárceles, tienen sus fisuras. Hay que ir buscándolas. Nosotros encontramos una. Estamos ahí tratando de hacer algo distinto. Y vamos a estar ahí hasta que nos echen. Mientras hagamos lo que nos gusta vamos a estar bien. Pero sinceramente miro con mucha preocupación y tristeza el modelo universitario... las currículas, las bibliografías, los promedios, la Maestría, el Doctorado, la cuantificación de la experiencia del conocimiento. El conocimiento es una experiencia de placer... ¿qué tendrá que ver con acumular notas, con sacrificio...? La aritmetización de la vida cotidiana se visualiza en pocos lugares como en la academia. “¿Usted toma lista?”, es tan patético preguntar eso como hacerlo. Creer que puede existir un parcial es creer que el conocimiento es una entidad material a la que podés fragmentar. Son todas perversiones en el sentido peyorativo de la palabra. Porque en realidad lo perverso es

algo maravilloso, es el contra-verso, la otra versión de las cosas. Entonces, ¿qué pienso de la academia?... que es un lugar del que podemos prescindir tranquilamente; reivindico a los autodidactas, reivindico la búsqueda del hipervínculo, reivindico el desvarío del orador que se dice delirante porque es el fiel reflejo de la licuadora que todos tenemos por cabeza y que la mayoría desenchufa.

**Lecciones y Ensayos:** *Entonces... ¿cómo te sentís dando un curso de CPO ahí, inmerso en ese sistema?*

**Maximiliano Postay:** Me siento muy bien. Al igual que me siento al estar hablando con ustedes. Siento que estamos haciendo algo distinto y que sus consecuencias son maravillosas. Hemos deformado a mucha gente. (risas)

**Lecciones y Ensayos:** *¿Cómo reaccionan los/as alumnos/as ante tus clases?*

**Maximiliano Postay:** Al principio son burócratas sentados esperando la respuesta oficial de la autoridad, del padre-profesor, del ser iluminado... al segundo y tercer día se enojan, al cuarto aflojan y el último mes se quedan dos horas más. Y no es un chiste. Buscamos otra aula y nos quedamos dos horas más. La poesía tiene algo hipnótico. Uno queda en estado de trance. Hay una pulsión poética en cada uno de nosotros que, si la desarrollamos, en algún momento se va a visualizar, y si desarrollamos también cierto odio por la cultura represiva y cierto irrespeto por la autoridad en todas sus formas, de seguro nos hará sentir mejor.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Definirías a esto último como los objetivos de la cursada?*

**Maximiliano Postay:** Nunca lo diría así. Es hermoso que los chicos se sientan capaces de crear (y no repetir), y de bajar a las momias de sus altares. Es fascinante como experiencia grupal. Y por suerte se anotan muchos alumnos. Debemos ser la cátedra más popular del Departamento de Ciencias Sociales; el curso se llena siempre.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Qué le dirías al Maxi Postay del pasado, a aquel que está a punto de iniciar su carrera en este edificio monumentalmente intimidante?*

**Maximiliano Postay:** ¿Estoy obligado a vivir esa situación? Si no pudiera evitar el encuentro le diría que lea ya *Los cantos de Maldoror* del Conde de Lautréamont. Lo leí demasiado tarde... Y con respecto a la idea monumental de la facultad, bueno, eso también es parte de la cultura represiva. La arquitectura que quiere intimidar al caminante (o al ingresante

en este caso)... Pero por suerte el Maxi de aquellos tiempos no respetó demasiado al monstruoso edificio (el de ahora tampoco lo hace). (*risas*)

**Lecciones y Ensayos:** *¿Qué se hace con aquellos actores que promueven un poder punitivo desbocado?*

**Maximiliano Postay:** Les digo lo que hago yo, ignorarlos, ridiculizarlos... desprecio profundamente a los que sobrerrepresentan el aparato punitivo, a los que lo utilizan como herramienta, a los que se jactan de él, a los que lo legitiman abiertamente y a los que creen que lo cuestionan pero en realidad lo potencian desde otro lugar.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Creés que la represión es una construcción cultural o algo natural?*

**Maximiliano Postay:** Me inclino a pensar que es algo socio-construido y potenciado por las dos hegemónicas tradiciones occidentales a las que he hecho referencia. Analizando culturas primitivas nos damos cuenta de que hay algunos elementos a favor de esta teoría pero también otros a favor de la contraria. ¿Qué quiero decir con esto? Hubo culturas muy represivas y culturas menos -o nada- represivas. Más allá de esto, lo interesante es ver que a partir de la instalación de estas dos tradiciones los matices se fueron anulando. Y hacemos hincapié en ellas no porque fueran las únicas ni las primeras sino porque fueron las más importantes, las que más condicionaron nuestra realidad.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Y qué pasa en Oriente? Porque parecería que allí también subyace una cultura represiva...*

**Maximiliano Postay:** Hay diferentes representaciones. El Oriente próximo islámico es una continuación del judeo-cristianismo. Las dimensiones vinculadas con el budismo, el hinduismo, tienen sus particularidades y la lógica represiva viene por otro lado. Pero es cierto lo que dicen, generalmente las tradiciones que terminan imponiéndose a gran escala tienen ese matiz represivo. Hay que explorar, seguir investigando la razón, si existe una razón, es decir, el subsuelo, lo que sucede detrás de escena... Pero por eso les aclaro que ese recorte, es un recorte que hacemos desde nuestra mirada del mundo, que está condicionada por nuestro espacio y "acreditada" por la idea de que estas tradiciones fueron las que terminaron instalándose. En este lado del planeta, vos caminás por la calle y ves un Platón, un Aristóteles, un Jesucristo, un Moisés, un Abraham comprando un diario.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Por qué creés que fueron esas dos tradiciones y no otras? ¿Es que fueron funcionales al interés en cuestión?*

**Maximiliano Postay:** Eso es una historia muy larga. Si la queremos acortar, hay un fuerte grado de funcionalidad en el desarrollo sobre todo del cristianismo en relación con el Imperio Romano, precisamente subyaciendo dispuestas de poder y generando una especie de línea hacia la centralización del poder. La idea del Dios único es funcional al poderoso único o al terrenal todopoderoso. Es complejo... pero lo voy a explicar igual. El monoteísmo surge como tradición religiosa hacia el siglo XIII, XIV a.C. La primera experiencia monoteísta no es el judaísmo como todos creen sino la de un faraón egipcio llamado Akenatón. Akenatón prohibió por primera vez en la historia de la humanidad que se adoraran a otros dioses y exigió que su pueblo solo adorara a uno: Atón. ¿Por qué hizo esto? Precisamente por esta funcionalidad de la que hablamos. Había una disputa interna de poder. Los que querían controvertir su liderazgo eran los partidarios (en realidad, los sacerdotes del clero) de Amón. Amón Ra era el Dios del Sol, el más relevante en el Egipto de aquellos tiempos. Para tratar de silenciarlos, de evitar que obstaculizaran su pretensión hegemónica, por decreto y de un día para el otro, es decir, sin negociarlo, sin ningún tipo de consenso, dijo “de ahora en más van a reverenciar a Atón, que también es el Dios del Sol, y no solo eso, sino que es el único. Todos los demás rituales serán prohibidos”. La civilización egipcia influyó en el nacimiento del judaísmo primitivo, minoritario en Israel hasta buena parte de los siglos precedentes a lo que es la nueva era que impone el cristianismo. La expansión del judaísmo como religión monoteísta en Israel viene recién con la reforma del Rey Josías en el año 622 a.C., también por una disputa de poder... entre Israel y Judá. Tenía la vocación de unificar los Reinos y entendía que el politeísmo generaba muchas filtraciones... no permitía controlar de forma uniforme a la sociedad. Cada vez que vemos la idea del monoteísmo dando vueltas lo que está detrás de ella es justamente la de centralizar el poder. Si analizamos los textos sagrados monoteístas nos vamos a dar cuenta de que está la cuestión religiosa, que tiene que ver mucho con la fe, pero en todo momento aparece también la cuestión de la alineación de esa creencia con la autoridad central. En las cartas paulinas, en el Nuevo Testamento, Paulo de Tarso mientras habla del aspecto espiritual también baja línea: “a la autoridad terrenal la tenés que respetar como a la autoridad divina”. Lo dice expresamente: “acordate que al tipo que te dirige lo tenés que respetar tanto como a Dios”. Claramente acá se observa la mano del que dirige escribiendo el texto porque díganme qué tiene que ver la cosa espiritual con esto... La Biblia también dice: “acuérdense de pagar los impuestos” o “al patrón hay que obedecerlo, incluso si es malo”. Y en el curso de CPO

un poco lo que tratamos de hacer es ir buscando herramientas para comprender estas discusiones, las del origen del monoteísmo, las previas a él, las del politeísmo, las de las culturas matriarcales, el mito de la gran Diosa... cosas que no están en el manual de criminología y que tienen mucho que ver con la existencia de cárceles. Tratamos de investigar estas cosas poéticamente.

**Lecciones y Ensayos:** *Ahora que retomaste el tema del curso de CPO, ¿qué pensás, como crítico y abolicionista de la cultura represiva, sobre realizar esa búsqueda en el marco de una materia en la Facultad de Derecho, que tiene un programa, que aparece en la oferta de cursos? Y... ¿qué te pasa cuando tenés que poner una nota al final de la cursada?*

**Maximiliano Postay:** Lo de la nota final es traumático. Y cada cuatrimestre lo resolvemos distinto. Pero es el peor momento del cuatrimestre para mí. Más allá de eso, cuando estoy en la Facultad de Derecho me pasa lo que me pasa ahora. Este lugar<sup>1</sup> es sumamente represivo (y mañana voy a comer con mi familia por Navidad, sumamente represivo) y yo... trato de sobrevivir. Ustedes me están dejando expresar (en la mesa familiar de Navidad, no tanto *-risas-*)... ¿qué quiero decir con esto? La cultura represiva, como dije antes, *-y esto es central-* está en todos lados. En consecuencia, si se nos da la posibilidad *-bueno, en realidad se nos da, la conquistamos políticamente o de alguna otra forma, de expresar nuestras ideas durante cuatro meses (y justamente por las dinámicas socio-culturales no vamos a encontrar muchos espacios como este, porque es más fácil escuchar a Zaffaroni, con todo el respeto o no que uno le pueda tener a Zaffaroni, o ir a un curso que nos da un diploma y nos suma puntos para no sé qué cosa)... ¿por qué le vamos a decir que no? Como muy probablemente tampoco le digamos que no a una nota en Clarín de triple página. Para nosotros es un juego. Es estar en un lugar viviendo un mundo paralelo y a sabiendas de que es paralelo, de que es otra cosa. La experiencia sensorial es otra. Durante las cinco ediciones que tuvo el espacio pasaron cosas muy fuertes, muy intensas. Algo anda dando vueltas en el ambiente. Y eso nos da mucho placer. Nos olvidamos de que estamos dentro de la facultad. Generamos lo que nosotros llamamos algo así como encuentros místicos o de experimentación sensorial, donde nos dedicamos a conocer a las personas... nos quedamos horas conociéndolas, tratando de darle al conocimiento una sustancia. Eso es algo que hacia afuera es muy cansador (porque terminás a*

1. *Nota del Editor:* la entrevista fue realizada en un café en el barrio de Villa Urquiza.

las cinco de la mañana) pero hacia adentro es una experiencia maravillosa, porque todos queremos ser escuchados, queremos ser tenidos en cuenta desde nuestra humanidad. Y es muy interesante cuando de golpe te das cuenta de que podés generar emociones y dejarte emocionar también.

**Lecciones y Ensayos:** *Es interesante que exista un espacio así en una facultad tan masiva. Es decir, a la facultad uno/a concurre sabiendo que es un número más, y de repente se encuentra en un curso que se centra en la experiencia de conocerse entre sí...*

**Maximiliano Postay:** Sí, lo más interesante es ver el proceso que atraviesan los alumnos, desde la reacción inmediata hasta el último día de clases. Y la consecuencia de la mirada poética que tenemos, de esto de ver las clases como obras de arte -aunque suene un poco soberbio decirlo en estos términos yo lo pienso así, por lo que genera, por lo que generamos en conjunto- es que cada una sea distinta a la otra. Ya cuando se transforman en algo a gran escala y repetido es como entrar en una dinámica de cadena de montaje.... olvidar el elemento artístico, la maravillosa individualidad de los instantes, hace que no se despierte la improvisación y, consecuentemente, tampoco la creatividad, elementos que llevan a querer seguir conociendo.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Sabés si luego de haber cursado con vos tus alumnos/as siguen el camino de la militancia poética abolicionista de la cultura represiva?*

**Maximiliano Postay:** Se han acercado muchos ex alumnos. De hecho algunos siguen interactuando con nosotros, son parte de la militancia poética abolicionista de la cultura represiva. Otros han tomado ciertas decisiones (porque pensar el mundo te lleva a tomar decisiones)... renunciar a un trabajo, pelearse con un novio, y eso es un orgullo para nosotros. Que hayan dejado un trabajo o un novio por la cátedra es verdaderamente un orgullo (*risas*). Y también lo es cuando otros nos dicen “mirá, yo no puedo dejar mi trabajo pero desde este lugar hago lo que puedo”, porque aunque nosotros no creamos que desde adentro, por ejemplo, del Poder Judicial, se pueda cambiar algo es interesante que haya gente que sí lo crea y que luche por ello.

**Lecciones y Ensayos:** *Es que cada cual transita su propio camino; la experiencia es intransferible.*

**Maximiliano Postay:** Eso es así. Y paralelamente nos encontramos con el factor hipnosis. La poesía es hipnótica; hace entrar en un trance. Muchas veces ese trance se transforma en una manera de vivir y muchas

otras veces un par de chasquidos te despiertan. Entonces al cuatrimestre siguiente ves a algunos ex alumnos igual que antes de empezar a cursar. Y está bien; cada uno camina diferente. Es un poco frustrante, un poco triste, ver a un burócrata que pudo hacer poesía volviendo a ser burócrata. Pero es parte de la experiencia. Tampoco nuestra búsqueda gira en torno a cambiarle la vida a las personas. Nuestra búsqueda no es más que compartir algo que creemos interesante; no sé si a ustedes les pasa esto de que cuando comen algo rico quieren que aquellos que nunca lo probaron lo hagan. Nosotros hacemos que prueben lo que no conocen y creemos que está bueno; a ciertos alumnos les gusta, a otros no. Y a algunos les gusta pero luego vuelven a comer sus manuales.

**Lecciones y Ensayos:** *Por esto que estás haciendo, ¿te considerarás un revolucionario, un rebelde?*

**Maximiliano Postay:** No, no. Yo me considero un poeta. Un poeta de una extrema peligrosidad, porque vivo poéticamente. No hay un segundo de mi vida en que no haga poesía. Y eso es una herramienta muy peligrosa.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Siempre fuiste un poeta? ¿O reconocés un momento a partir del cual te comenzaste a percibir como uno?*

**Maximiliano Postay:** A los ocho años. En segundo grado escribí un cuento cortito donde planteaba -casi instintivamente- asesinar al faraón, a Ramsés II, y me acuerdo que la maestra Marisa me dijo “cuando crezcas, quiero leer lo que escribas”. Lo que sí, hubo un momento en que me alejé un poco de la poesía, entré en un mundo más académico. Pero hace ya un par de años -y la cátedra tuvo mucho que ver en esto- me reencontré con ella. Estoy escribiendo como una máquina. Ahora sale un libro -librazo, tengo que decirlo así- y estoy preparando dos más. *La sábana desnuda* fue un libro experimental; *La humedad de los ombligos*, en cambio, es un libro que dice todo lo que yo tenía ganas de decir, es muy autobiográfico.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Te resultó fácil escribir este último libro?*

**Maximiliano Postay:** Sí. Lo escribí en los meses de febrero y septiembre.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Y en el ínterin?*

**Maximiliano Postay:** No, en el ínterin no se dio porque no lo sentí. Lo escribí en dos momentos muy intensos; viví cosas fuertes en esos dos meses que hicieron que me pusiera a escribir como loco. Yo cuando escribo estoy como extasiado, no cumplo un horario. Yo ya trabajé en el Poder Ejecutivo, el Judicial y el Legislativo... ahora doy clases y soy poeta. Odio el trabajo ordinario, esclavizante, de las ocho horas; me parece que está

mal. Está la idea dando vueltas de que el que no trabaja es un vago... eso es parte del discurso oficial. La vagancia estigmatizada. Acá tendríamos que hablar de nuevo de “los distintos” reservados a las instituciones totales: el vago, la prostituta, el leproso... El trabajo es una de las grandes herramientas de control social que existen. Te sacan la creatividad, te hacen repetir y creer que sos creativo al hacerlo, para anesthesiarte. Y te sacan el tiempo. Porque no son ocho horas, son como doce como mínimo entre llamadas fuera de horario, viajes, etc. Yo tomé la decisión de ganar menos dinero, de saber que la creación no se compra. Sobre todo porque está siempre ahí presente un fantasma, el de la muerte. Por eso yo siempre recomiendo que renuncien a sus trabajos (*risas*). Igual aclaro que es una decisión que yo tomé habiendo trabajado, visto y vivido algunas cosas... y que ahora, en este mundo, sobrevivo.

**Lecciones y Ensayos:** *¿Es esto lo que querés hacer durante el resto de tu vida?*

**Maximiliano Postay:** Sí. Yo hice un pacto con la muerte. Nos sentamos, nos miramos, y le dije “tratemos de que esto sea largo, y yo a cambio te ofrezco seguir trabajando por la abolición de la cultura represiva hasta el último día”; me contestó “bueno, trato cerrado, y *pacta sunt servanda*” (*risas*). Creo que ella anduvo paseando por la facultad también. Mi último libro tiene mucho que ver con esta idea de la conciencia de la finitud. Se podría decir que es un homenaje a mi conciencia de muerte. La militancia poética abolicionista de la cultura represiva es una forma de vida. Tiene cosas extraordinarias y algunas pocas negativas. Es muy difícil militar por algo que en términos terrenales parece imposible. Aunque la idea de posibilidad/imposibilidad también me parece una farsa. En fin, para una cabeza aristotélica-cristiana puede llegar a ser muy frustrante, por eso la idea de una búsqueda a través del juego, del placer. Se trata de burlarse de las estructuras aunque pertenezcamos a ellas.

**Lecciones y Ensayos:** *Parecería que en este camino el aporte es mayor hacia adentro que hacia afuera...*

**Maximiliano Postay:** Es que cada vez que generás algo para el afuera, cada vez que compartís algo, que te prestás para una interacción... en esa interacción te vas deformando un poco más. La idea es deformarse lo más que se pueda; derribar el mito de la formación y de que a cierta edad ya no se puede seguir aprendiendo. La idea es imponernos la obligación de deformarnos hasta el final. Nosotros hablamos mucho de la obligación poética de hacer que las cosas sean distintas, porque la sentimos como una

obligación. Y cualquier ocasión es buena. Hasta una clase. Mientras nadie nos diga lo que tenemos que hacer está todo bien. Y eso tenemos que reconocerle a la facultad, nunca nadie -esto es algo muy bueno- nos dijo qué tenemos que decir. Eso es destacable.

**Lecciones y Ensayos:** *Maxi, para terminar esta entrevista... ¿una frase y un libro?*

**Maximiliano Postay:** “La poesía debe ser hecha por todos” (es la frase más maravillosa que se dijo en la historia de la humanidad), en el libro *Poesías* del Conde de Lautréamont (una obra impresionante). Esto representa varias cuestiones: la importancia de la poesía como construcción colectiva y la importancia de la poesía como una construcción más allá de la propia poesía. Escribir poesía no es poesía; la poesía es vivir poéticamente. Y lo importante radica en el carácter obligatorio de la frase; dice “debe” no “puede”. Esta es, entonces, una búsqueda autoritaria; queremos un mundo de poetas.